

INFORME DE LA COMISION IGLESIA

Podemos expresar el debate que tuvo lugar en nuestra Comisión y las conclusiones a que llegamos con cierto grado de consenso en torno a seis capítulos. Confrontamos la confianza con la ética, con la fe, con la coherencia, con la afectividad, con la espiritualidad y con la realidad y el cambio.

1.- Confianza y Etica

Si examinamos la falta de confianza, no ya como un hecho psicológico o sociológico, sino en una perspectiva ética, debemos reconocer que la confianza se pierde cuando abundan la mentira, el engaño, la deslealtad, el egoísmo, la competitividad, la corrupción, la delincuencia, la violencia. Son estas fallas morales: errores, defectos, faltas, deficiencias o vicios, en el lenguaje de la ética. Y esto nos lleva a una consideración del problema de la confianza desde la fe, en cuanto la fe ha servido de sustento habitual a la ética.

Se ha observado en todo tiempo y en muchos lugares que los filósofos, los juristas y los políticos tienen poca eficacia en el campo de la ética. En un congreso de juristas que se celebró hace dos o tres años en Santiago, uno de los exponentes hizo esta reflexión: “se han dictado hasta la fecha, en el mundo occidental, treinta y cinco millones de leyes; todo para ser cumplir los 10 mandamientos”. Esto hace dudar de la eficacia ética de las leyes. De hecho solo han sido eficaces, respetadas y cumplidas en forma unánime, o al menos muy mayoritaria, las éticas que descansan en la religión, en un conjunto de creencias y valores que se apoyan y se integran mutuamente.

En nuestro país el sustento de la ética ha sido la tradición judeo-cristiana, la Biblia, y más concretamente el cristianismo, especialmente en su expresión católica. La Iglesia Católica ha sido la maestra de moral del pueblo chileno.

Al debilitarse la fe en nuestro pueblo y mucho más aun en nuestras elites intelectuales, políticas y económicas, se insistió mucho en las deficiencias morales existentes entre los mismos creyentes -incluso en los ministros de la religión-, se les exageró, se le sacó de contexto y se logró, en parte, desprestigiar la religión y la fe que sustentaban los valores morales comunes y se intentó fundamentar la ética en valores laicos, a veces incluso anti-religiosos. Es esa construcción ética religiosa la que se está desmoronando. Estamos empezando a descubrir que -incluso considerando las fallas morales de los mismos creyentes, fallas comunes a todos los seres humanos, el debilitamiento de la fe y de su influencia social trajo consigo una baja de la ética.

¿Cómo reconstruir una ética auténtica y universal, capaz de mejorar las conductas y de restablecer la confianza? Es un desafío.

El creyente ve un camino en la intensificación de la fe. Pero, al margen de esta postura netamente religiosa, hay que promover todos los esfuerzos éticos que caracterizan a nuestro mundo moderno, al margen de toda creencia religiosa explícita: la creencia en la dignidad de todo hombre y en su responsabilidad; la defensa de los derechos humanos que lleva consigo la exigencia del cumplimiento de los deberes humanos; el consenso en torno a una ley natural, a unos cuantos principios morales elementales como: el decir la verdad y no mentir; el respetar la justicia y no atropellar los derechos ajenos; el ser solidarios y no egoístas y competitivos; el respetar la vida o sea no matar, no dañar al prójimo; el respetar la familia en su intimidad y su estabilidad, como un lugar de seguridad afectiva y de socialización eficaz.

Una última observación al respecto. La ética no se puede fragmentar. Todas las conductas humanas están integradas entre sí. Yo pierdo la confianza en el que me miente o me juega chueco. Pero el hecho de que él sea así, mentiroso o chueco, depende en gran parte del hogar en que nació, del barrio en que creció, de la escuela que frecuentó, de la forma en que se introdujo en el mundo de los negocios, del clima de competitividad o de

idolatría del dinero o del placer, del status o del pasarlo bien en que haya transcurrido su vida. La confianza o la desconfianza respecto de una persona depende de su historia y de su contexto, no solo de su práctica o no práctica de una virtud determinada.

2.- **Confianza y fe**

El cristiano cree que Dios existe. Que ha creado el mundo y todo lo que existe. Que ha creado al hombre y que ama al hombre, a todos los hombres, a cada hombre, al hombre entero. Que Dios está presente y activo en el mundo. Y que está presente de alguna manera en cada ser humano, empezando por el mismo. Este sentimiento de la presencia de Dios contribuye mucho a crear en el creyente un sentimiento de confianza. Se dice que la fraternidad se apoya en la paternidad. La presencia de los padres ayuda a que los hermanos no peleen. Ciertamente que esta actitud propia del creyente lo hace ser confiable y lo induce a confiar en los demás.

3.- **Confianza y coherencia**

La confianza que inspira una persona depende mucho de la coherencia de su vida. El que dice lo que piensa. El que hace lo que dice. El que es tal como se presenta. El que cumple lo que promete. El que es igual por fuera y por dentro, transparente, como se suele decir en el mundo empresarial. El que es el mismo en su vida pública y en su vida privada. Aquel en quien la razón, el sentimiento y la acción son coherentes.

4.- **Confianza y Afectividad**

Se señaló en nuestra Comisión que la confianza requiere para establecerse una cierta relación afectiva entre las personas, el ser amigos, el integrar un pequeño grupo en que exista la confianza. No basta con la racionalidad abstracta para establecerla. Se

podría decir, parodiando a Pascal que “la confianza se apoya en razones que la razón no conoce”.

5.- **Confianza y Espiritualidad**

La Comisión estimó que hay un deseo nuevo de espiritualidad, en mucha gente, que antes no era inclinada a las cosas del espíritu. Esta inclinación va mas por el lado de la mística, de la experiencia vivida, del testimonio personal, de la docilidad al Espíritu, - con o sin mayúscula-. El que entre por ese camino se vuelve mas confiado e inspira mas confianza. La experiencia compartida crea entre las personas un clima de confianza que no siempre se crea en la sola adhesión a una doctrina o en la pertenencia a una misma comunidad o en la participación en un mismo culto. La persona que se presenta como dócil al Espíritu que la mueve inspira confianza.

6.- **Confianza, Realidad y Cambio**

Hay una confianza que se apoya en la estabilidad de la vida: en compartir creencias, valores, tradiciones, hábitos familiares, generacionales o comunitarios. Se confía en lo habitual, en aquello a lo que estamos acostumbrados. Se desconfía de lo nuevo, de lo diferente. Nos cerramos ante el extranjero, el que vive en otro barrio, tiene otras costumbres, pertenece a otra clase social o a otro grupo étnico, habla otro idioma o tiene otra cultura u otra religión.

Y sin embargo debemos ser capaces de confiar en el que no es como yo. No aferrarnos a nuestros dogmatismos, a nuestras seguridades, a nuestros hábitos. Dejarnos interpelar por el cambio, por lo nuevo, lo inusual, que puede ser tan bueno o mejor que lo actual. Aceptar el desafío de la realidad, de la diversidad y de la inestabilidad.

La Iglesia en Vaticano II se definió a sí misma como sacramento, o sea signo de fraternidad entre todos los hombres. Todos los hombres, se dijo, somos hijos de un

mismo padre que es Dios; somos hermanos por lo tanto, aunque seamos diferentes; Dios está presente y activo en cada uno de ellos, está dentro o fuera de la Iglesia; Dios está presente hoy como ayer y estará presente mañana como hoy. El está en el cambio, El promueve el cambio. Tenemos que descubrirlo en lo desconocido, en lo nuevo, en lo otro. Tal actitud expresa confianza y genera confianza.